

TODAS MUERTAS

(ABEL ZAMORA)



Estreno

Todas muertas fue estrenada el 20 de mayo de 2010 en Espacio Inestable (Valencia) con dirección de Abel Zamora y con los siguientes actores en el reparto:

Personajes

LADY MACBETH/OTELO:	Sergio Caballero
DESDÉMONA/REINA:	Lorena López
JULIETA/MACBETH:	Vanessa Cano
OFELIA/ROMEO:	Nuria Herrero
CHE/HAMLET:	Xavo Giménez
LAVINIA (proyección video):	Marta Belenguer

Espacio escénico

Un extraño espacio lleno de electrodomésticos destartados y mugrientos. En el centro una vieja lavadora que hace funciones de mesa. Contra la pared, al fondo a la derecha, hay una nevera tirada con una torre de varios microondas que van de mayor a menor tamaño. Sobre el último un radiocassette antiguo y sobre este una lechuza disecada con las alas extendidas. Delante, en el lateral derecho, otro frigorífico sucio y abollado, a modo de banco. Al fondo a la izquierda vemos un amasijo de grandes y pequeños electrodomésticos (horno, lavavajillas, freidora, aspiradora, exprimidor...). Todos dispuestos como si se hubieran dejado caer. En el mismo sector, pero delante, encontramos una antiquísima bicicleta estática. Todo el suelo está repleto de bolitas blancas de porexpán.

Personajes principales

JULIETA: Lleva dos coletas y va vestida de colegiala sexy, con generoso escote, falda plisada con cuadros amarillos cortada por ella misma, y calcetines hasta la rodilla. En su pecho una daga clavada por la que de vez en cuando brota sangre. De vez en cuando hace su típico jadeo exageradamente grave.

DESDÉMONA: Una chica pálida vestida de verde con un look de perfecta ama de casa años cincuenta que se pone y se quita compulsivamente sus guantes de fregar. Aprovecha cualquier ocasión para limpiar o para planchar la lavadora.

LADY MACBETH: Una señora oscura envuelta en un vestuario negro, casi medieval, confeccionado con diferentes tejidos y velos vaporosos. Es interesante que este personaje esté interpretado por un hombre y a poder ser con barba. Puede llevar coturnos o plataformas altas para potenciar su altura de un modo fantasmagórico y para caminar por encima de sus compañeras.

OFELIA: Va vestida de rosa princesa y lleva indumentaria de bailarina, con un tutú. En la cabeza un gorro blanco de piscina. En los pies una aletas de bucear grandes y también blancas. Cuando nadie la mira, Ofelia caza moscas imaginarias o llora o sonríe sola o se choca contra la pared o gira sobre su eje.

CHE: El hombre que pregunta mucho, que entiende poco y que viste con traje azul, corbata negra y zapatos de bailar el *swin*.

ESCENA 0

LAVINIA. ¡Ah! ¡Semíramis! No, bárbara Tamora... pues no hay otro nombre que convenga a tu naturaleza. Tienes rostro de mujer, porque... eres una mujer, ¿no? Tus hijos mamaron de tus pechos la mala leche que tienes y ahora me llevan al bosque... a saber que crueles castigos caerán sobre mi...
 Ay... ¡Ay de mí! Desde luego el cuervo engendra cuervos y no alondras, ni palomas, ni gavilanes. Mátame aquí Tamora, de una manera rápida y conviértete en reina de los cielos dándome mi deseo... porque... no estoy muerta ¿verdad? ¡Ya me lo temía! Bassiano es frío cadáver por eso te imploro ahora, que me des, a mí también, tan terrible medicina.
 No quiero que ningún hombre me vuelva a mirar. Sálvame de sus calenturas y lánzame de inmediato por un abismo odioso donde jamás los ojos de ellos puedan fijarse en mi estilizada y grácil figura. Haz esto y se una asesina llena de caridad. Nada. Nada... o sea que ni gracia, ni mujer, ni bárbara, ni bestia ni nada... sin duda, la enemiga de nuestro sexo. ¡Que la destrucción caiga sobre... AAAHHHH!!

ESCENA 1

JULIETA, DESDÉMONA, OFELIA y LADY MACBETH esperan inmóviles y en la penumbra con expresión neutra. Empieza a sonar «Qué triste es el primer amor» de La onda vaselina. A los pocos segundos de empezar la canción las chicas hacen una coreografía un poco a su pesar.

Acaba.

JULIETA se va a la nevera-banco a seguir ojeando sus revistas antiguas mientras juega con su chicle. LADY MACBETH se esconde entre sus ropajes en su rincón junto a su lechuza. DESDÉMONA, en la lavadora-mesa, se coloca sus guantes y empieza a limpiar. OFELIA, se sienta en el suelo jugando con sus bichitos invisibles.

LADY MACBETH. ¡Ah! ¡No! Yo no he sido, yo no he sido, Señor ¡Yo no he sido! ¡Soy inocente!

DESDÉMONA. ¿Qué pasa?

LADY MACBETH. He... he escuchado un ruido...

JULIETA. Habrá sido Ofelia, se habrá hecho caca otra vez.

DESDÉMONA la mira y se acerca a OFELIA como una madre que va a echar la bronca a su bebé.

DESDÉMONA. (A OFELIA.) ¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho? ¿No te habrás hecho caca otra vez...?

OFELIA. No.

DESDÉMONA. Mira que no quiero tener que lavarte las mallas y como te hayas hecho caca te tiro el tu-tú a la basura.

LADY MACBETH. ¡No! no ha sido eso ignorantes... He escuchado un ruido.

DESDÉMONA. Ruidos... será la lluvia.

JULIETA. ¡O Lavinia!

DESDÉMONA. No digas disparates.

JULIETA. ¿Qué?

DESDÉMONA. Lavinia no va a volver, cielo.

- LADY MACBETH. No entendéis nada ¡No entendéis nada! Es otra cosa, se acerca un oráculo, algo superior, puedo notarlo dentro de mí, en mis entrañas, en mi hígado...
- DESDÉMONA. Eso es el atracón de mortadela de olivas que te has metido. Era para toda la semana ¿sabes? Ahora solo podremos tomar el maldito caldo de porexpán...
- LADY MACBETH. No me tomáis en serio, nunca... nunca...

OFELIA mira con pena a LADY MACBETH que aprieta play en su equipo de música y acto seguido mueve las manos como si hiciera un hechizo que hace que suene la música. Suena la canción Mr. Lonely de Bobby Vinton. LADY suspira de un modo lastimoso y cuchichea con el búho. OFELIA baila bailarínamente entre carcajadas y JULIETA se acerca a LADY y baila en explícita insinuación sexual. DESDÉMONA ve el cuadro y entra en crisis. Apaga la radio.

- DESDÉMONA. ¡GRGH! ¡No puedo más, Señor! ¡No puedo más! Me paso el día trabajando en esta casa, sin jornal, en este sitio sin nombre, en esta poza oscura que amanece siempre llena de telarañas y vosotras no hacéis nada por nadie, salvo hablar, bailar y vagar. (A JULIETA.) ¡Y tú! Intentando seducirnos todo el día, pero ¿es qué no te das cuenta de que somos mujeres?? ¿eh? El día menos pensado...
- JULIETA. Es que se me van las manos Desdémona, piensa que todavía soy una chiquilla, me queda mucho por conocer...
- OFELIA. Tú lo que quieres es hacer la tijera.
- JULIETA. ¿El qué?
- DESDÉMONA. Nada, disparates de la otra. Ais... Ofelia, el tu-tú te va a la basura.
- JULIETA. Pues nada, ya vuelvo a lo mío. Sí, mira, voy a empezar por mirar un punto fijo en la nada o no, voy a recontarme las pestañas...
- LADY MACBETH. (Susurra cortando a JULIETA.) ¡Pestañas!
- JULIETA. (Retoma.)... por octava vez, a ver si me ha salido alguna nueva.
- OFELIA. ¿Tú también te las cuentas Julieta? Siempre he sabido que tú y yo éramos las más parecidas, como hermanitas gemelas... tenemos tanto en común...
- JULIETA. No...
- OFELIA. Sí. Yo también me cuento las pestañas varias veces al día y hago muchas otras cosas... estoy haciendo un mural en mi cuarto con esto. (Se rasca los dientes y le enseña el sarro.) Es una pinturilla blanca que tengo aquí. Debo de tener unos pequeños seres en la boquita que me la fabrican ¿ves? Quiero pintar los girasoles de Van Gogh.
- LADY MACBETH. (Susurra cortando a OFELIA.) ¡Van Gogh!
- OFELIA. (Retoma obviando el corte.) Sé que es un poco arriesgado por la falta de colores, pero ¿sabes? Si dejo la pinturilla varios días en mi boca o encima del microondas, me va dando tonalidades insospechadas del amarillo, del verde... Julieta ¿quieres pintar?
- JULIETA. ¡No! No, gracias. Me quiero pirar de aquí. Seguro que me estoy perdiendo unas fiestas de la ostia. Joder ¿qué tengo que hacer para que alguien me dé un piti?
- LADY MACBETH. Qué deslenguada.
- DESDÉMONA. Sí, Julieta Capuleto, controla tus modales...
- JULIETA. La Macbeth tenía razón... algo va a pasar...
- LADY MACBETH. (Habla al cielo.) No me llesves a mí, yo no he hecho nada....
- JULIETA. ¿Tenemos que rezar?
- OFELIA. No.
- LADY MACBETH. Sí.

JULIETA y LADY se arrodillan y empiezan a rezar.

DESDÉMONA. (*Apasionada.*) Tal vez es mi ira, que al crecer en extrañas circunstancias ha hecho que todo gire y que explodieren las energías y que...

Todos miran con cara de «¿ein?».

DESDÉMONA. Vale... puede que no.

JULIETA. Mmm... parece que todo se calma ¿no? A ver... tú que eres intensa Lady Macbeth... mmm... ¿notas algo?

LADY MACBETH. Pues la verdad es que no lo quería decir, pero sí, sí... (*Se hace la mística.*) Algo va a pasar...

DESDÉMONA. ¡Ofelia, no!

LADY MACBETH. (*Al cielo.*) ¡Por dios! Es solo una niña, no te la lleves... llévame a... es solo una niña.

Pausa.

CHE. (*Duda.*) Hola... buenas tardes.

LADY MACBETH. ¿Es...?

DESDÉMONA. ¿Quién es?

JULIETA. Es un hombre...

DESDÉMONA. Un señor.

LADY MACBETH. ¿Un rey?

CHE. Buenas tardes.

OFELIA huele a CHE y le voltea sin tocarle.

OFELIA. Tú... eres tú... he oído hablar. Cuando se pongan las nubes y el rosa recubra tu recuerdo lloverán Lacasitos y nos bañaremos en un mar efervescente, mar de Peta-zetas y sidral.

CHE. ¿Disculpe?

OFELIA. En *Blosquedwood*, el país de los Bonnieflogs, puedes ser una amortajada y vivir en paz con los Bonnieflogs. Te amortajas con collares, con pulseras, con guirnaldas y el trece de gergiembre se corona a la más amortajada de todas ellas que es la que pasa a vivir sola en una...

CHE. ¿Perdón?

OFELIA. ¡Que tenía un hámster!

CHE. ¿Cómo?

OFELIA. ¿Cómo que cómo? Un hámster, con su ruedita, con sus manchitas, con sus mofleticos...

CHE. Ah.

OFELIA estira la mano para tocarle el pelo.

DESDÉMONA. ¿Está usted vacunado?

LADY MACBETH. ¿Es usted cristiano?

CHE. *¿Excuse me?*

JULIETA. ¿Está casado?

CHE. Mmm...

DESDÉMONA. ¿Qué hace aquí? ¿Cómo ha llegado? ¿Qué ha podido ver...? ¿Cómo se llama?

- CHE. ¿Qué? ¿Mi nombre? no lo sé...
- JULIETA. No tienes nombre, qué guay no tener nombre y poder ponerte el que tú quieras. ¡Yo me pondría Cristal! ¡O Esmeralda!... ¡No! Topacio, eso, Topacio... *(Se da un par de cachetes en el trasero.)*
- CHE. Che... creo que ese es mi nombre.
- LADY MACBETH. Eso no puede ser un nombre.
- CHE. Sí, bueno, no lo sé, es un nombre... creo que es mi nombre. Che.
- JULIETA. Sos argentino... ay dale corasón. *(Hace su típico jadeo.)*
- CHE. No, bien, no lo sé.
- OFELIA. Tienes corbata.
- CHE. Sí.
- DESDÉMONA. ¿Cómo ha llegado hasta aquí?

CHE da un paso hacia delante con intención de avanzar, pero al pisar suena un fuerte bocinado que todos registran.

- CHE. No lo sé.
- LADY MACBETH. Permítame que lo dude Sr. Che. *(Hace comillas en el nombre.)* Se planta aquí con su corbata y su pose y no sabe nada, ni su nombre recuerda bien, es un poco extraño ¿no le parece?
- CHE. ¿Dónde estoy? ¿Dónde estamos?
- LADY MACBETH. Eso nos gustaría saber a nosotras también.
- CHE. ¡¡Taxi!! Un taxi. Recuerdo un taxi. Fuera llueve.. Me dormí, no, no lo sé... .
- DESDÉMONA. ¿I have a qué?
- CHE. ...un taxi que me trajo hasta aquí, creo. Dios, creo que no pagué la carrera. Tal vez había una aldaba, la giré o hice girar la ruedecilla del timbre... Caray no sé nada, no sé nada... ¿Me podrían ofrecer un vaso de agua, por favor?
- LADY MACBETH. Por supuesto que sí.
- LADY MACBETH. Déjame que le envenene, por favor, solo un poquito, solo un poquito...
- DESDÉMONA. ¡Que no! Es que se está desenganchando y el mono le puede. Lady, ves a jugar con el búho.
- LADY MACBETH. Te odio. *(Las maldice.) Klatu barada nikto angelorium (Ríe posesa.)*
- CHE. ¿Y eso?
- JULIETA. Una maldición, tranquilo, no es nada.
- CHE. Ah.

JULIETA se le acerca insinuante. Y le trae un vaso de caldo que ha rellenado de la cubeta del cajón de la lavadora. Lame los bordes sin que las demás lo vean.

- DESDÉMONA. Es de porexpan, lo he hecho yo misma, beba tranquilo, recupere las fuerzas...
- CHE. Gracias.
- DESDÉMONA. ¿Y no recuerda nada de antes?]
- LADY MACBETH. *(Maldice de nuevo.) Klatu, barada...*
- DESDÉMONA. ¿Ni de después? ¿Ni de nada?
- CHE. Nada. ¿Y ustedes?
- JULIETA. *(Frotándose contra la lavadora.)* Nada tampoco...
- DESDÉMONA. Bueno...

ESCENA 2

Tras un cambio de luz vemos el espacio vacío. DESDÉMONA sentada en la bicicleta estática.

DESDÉMONA. Joven... bueno, todavía lo soy ¿no? De buena familia. Posicionada. Un día escuchas una canción por la radio, una de esas que te atontan y sin saber porqué te estás poniendo relleno en el sostén y llamando a tus amigas para hablar de los colores. Es que los colores son muy fuertes. ¿Cómo es el lila? precioso ¿Y el celeste? Buf, es un color bonito ¿verdad? Sí, definitivamente el celeste es muy bonito. Bajas a la calle y delante de casa, ves a un hombre, que vende cd's piratas y sabes que esa canción que no te quitas de la cabeza es una señal de que te lo tenías que encontrar en el camino. Sí, es moro, ¿y qué? Con unas manazas... que te agarra por la cintura y te pone mirando a la meca y te hace sentir como una mujer, porque yo de joven, quería ser una mujer...

DESDÉMONA se acerca a la lavadora.



© IAIA CÁRDENAS

DESDÉMONA. Y tener una casa. Con un cuadro con un ciervo y con unos galgos atrapándolo, devorándolo... con sus garras. Y tener balletas... balletas de colores y limpiar.

Fuera escuchamos un silbido. DESDÉMONA se ruboriza, se arregla el pelo y sigue limpiando. Entra OTELO con camiseta imperio, pantalón moruno y sandalias con calcetines. Se apoya en el umbral de la puerta.

OTELO. Qué bien huele.
 DESDÉMONA. Gracias mi amor.
 OTELO. Qué bien que nos queremos.
 DESDÉMONA. Sí, qué bien, mi amor.

Se dan un besito inocente. Él pasa por detrás y le da una fuerte palmada en el culo. Ella sonrío un poco dolorida. OTELO se sienta a la mesa.

OTELO. A ti te da igual que yo sea moro ¿verdad?
 DESDÉMONA. Claro mi amor.
 OTELO. ¿Y que esté circuncidado?
 DESDÉMONA. Claro.
 OTELO. ¿Y que de vez en cuando tenga ataques violentos, que pago contra ti, arrepintiéndome luego?
 DESDÉMONA. No, no me importa.
 OTELO. ¿Seguro? ¿Seguro? ¿Seguro? Es que hay veces... *(Grita y aprieta los puños enloquecido.)*
 ¡GRGHAAA!
 DESDÉMONA. Otelito, cari...sabes que he dejado a mi familia para estar contigo... Claro que no me importa lo más mínimo, mi amor. Ni que ronques, ni que te duches tan poquito, ni que seas osco, ni que te tires pedos en la cama y muevas las sábanas para demostrarme tu viril encanto. Te quiero tal y como eres.
 OTELO. ¿Seguro?
 DESDÉMONA. Claro mi amor...

Suena el teléfono móvil de OTELO, él descuelga.

OTELO. Dígame ¡¡Yago!! ¡¡Cabroncete!! ¿Qué tal? ¿Cómo ha ido la venta esta mañana? Ya lo sé campeón, son unos hijos de puta. *(Vuelve a gritar y a apretar los puños enloquecido.)* ¡GRGHAAA! Del disco de Fangoria hay que hacer algunas copias más y de la peli esa de Eddie Murphy también. *(Pausa.)* Hombre, pues claro que puedes, tranquilo, yo también, que sí, sí eres un campeón. Desembucha tranquilo...

OTELO pone cara de no poder creerse lo que le dice Yago.

OTELO. ¿Mi pichona? Sí... no, claro que no. Espera, no cuelgues. *(Pausa.)* Desdémona...
 DESDÉMONA. ¿Sí, mi amor?
 OTELO. ¿Tú te estás comiendo la boca en la plaza con el imbécil ese de nombre de reloj?
 DESDÉMONA. ¿Con Cassio?
 OTELO. ...Yago... Lo está confirmando, es una golfa, mi mujer es una fresca.
 DESDÉMONA. Mi amor no, si estoy aquí, ¿Cómo voy a estar ahora en la plaza si estoy aquí contigo? Contigo, con mi amor, mi moro, mi negro, mi único amor.
 OTELO. No me cambies de tema y no me pongas ojitos.
(Al teléfono.) Yago ¿está ahí verdad? ¿Está ahí? ¿Y qué hacen? Como que le ha... sin reparo; cuenta, cuenta... ¿Delante de todos? ¡Menuda pelandrusca! Te dejo.

Gracias camarada eres un gran amigo; que digo, eres como mi hermano, sí, yo también te quiero. Un beso, ciao, *Salam Malecum*.

Me lo ha confirmado Desdémona; estás ahí enrollándote y haciendo todo tipo de actos impuros, actos que solo hacen las que empiezan por P...

DESDÉMONA. ¿Princesas?

OTELO. No. Putas.

DESDÉMONA. Te juro que estoy aquí, que nunca he hecho nada con Cassio, nunca; que nunca le he mirado mas allá de lo que puedo mirar... (*Cambia de registro.*) ¡¡Que no!! Que llevo todo el día aquí cocinando esa porquería de tu país para que estés contento ¿Cómo quieres que....? Si me dejas el cuerpo hecho trizas con tu arma de corsario bucanero. ¿Crees que tengo necesidad de ir a buscar nada?

OTELO. No puedo creerte...

DESDÉMONA. (*Tranquila, dando una lección.*) Dios sabe que soy pura, buena; Dios es el ojo que todo lo ve, él sabe muchas cosas.

OTELO. Hablas de Dios y no sé de cuál hablas, del tuyo, del mío... Te estás volviendo loca. ¡GRGHAAH! Mírate, mírate estas fuera de ti misma... mírame a los ojos.

DESDÉMONA. ¿Qué chorrada de capricho es ese señor?

OTELO. Quiero ver quién eres realmente porque tú no eres la esposa con la que yo me casé. Si la ves, dile a Desdémona que hay cierta prostituta que va manchando su nombre por ahí.

DESDÉMONA. ¿¿¿HOLA??? ¡Estoy aquí! *Yuju...*

OTELO. Ya es demasiado tarde. Mi madre me advirtió y me dijo que todas las de tu raza sois unas pedazo de rameras.

DESDÉMONA. Por dios... ¡eso! Dios apiádate de nosotros.

OTELO levanta la mano y se queda congelado.



Entra CHE con ritmo pausado y se coloca cerca de la bici-silla.

CHE. ¿Y luego?
 DESDÉMONA. Tengo lagunas...
 OFELIA. *(Off.)* Lagunas, lagunas...

DESDÉMONA sale de la escena llevándose la luz, dejándolo todo oscuro excepto la bici-silla.

DESDÉMONA. No lo recuerdo muy bien.
 CHE. Qué extraño capricho vernos aquí, vernos en esta silla sin tener nada en común, ¿no le parece?
 DESDÉMONA. Sí. Él tal vez es un poco bruto, pero yo le echo de menos.
 CHE. Ustedes... hijos no... ¿verdad?
 DESDÉMONA. No, creí estar embarazada una vez, pero no... Saldrían café con leche, qué monos...
(Pausa.) He pensado mucho en aquel día, en el último instante que recuerdo, en aquella noche.
 CHE. ¿Recuerda algo más? Algún indicio, alguna palabra.

DESDÉMONA vuelve a irse a su escena, OTELO no está, no hay nadie, solo ella.

DESDÉMONA. No me quitaba la canción de la cabeza, era raro, porque hacía tiempo que no la escuchaba... nananininí... Me bañé y esperé en la cama a que viniera, quería reconquistarle con viejos trucos que yo sabía eran de su agrado, quitarle esos disparates de la cabeza... *(Canta.)* Dijiste cosas que no están nada bien. Pero mi novio volvió y está bien enojado.
 TODOS. *(Hacen coros.):* Era mi novio y ya volvió.
 DESDÉMONA. *Por todos los chismes que tú te has inventado.*
 TODOS. ¡Era mi novio y ya volvió!

TODOS señalan a la puerta. Entra OTELO amenazante con un cuchillo eléctrico en la mano. En cuanto ella se gira él se lo esconde en la espalda. El coro desaparece.

OTELO. Estas ahí...
 DESDÉMONA. Sí.
 OTELO. ¿Qué has hecho hoy?
 DESDÉMONA. *(Ilusionada.)* ¡Ay! Me sorprende y me alegra que me hagas esa pregunta. Pues mira, he quedado con Emilia, está hecha un lío la pobre. Y luego hemos ido al mercado a comprar fruta fresca y entre el olor del pescado y alguna cosa más me he puesto de un tonto... y me he venido a casa... y...
 OTELO. ¿Y has rezado?
 DESDÉMONA. *(Miente.)*...mmm... sí, claro.
 OTELO. ¿Seguro, seguro, seguro?
 DESDÉMONA. ¿Por?
 OTELO. No... por nada... ¿No te habrás dejado ningún pecadillo por ahí? Porque es que las niñas malas...
 DESDÉMONA. ¿Me estas intentando decir algo?
 OTELO. ¿Yo? no, no, no, no, no...
 DESDÉMONA. Por cierto... ¿Sabes algo del cuchillo aquel, el eléctrico que nos dieron con los cien gramos de chopped? Lo he perdido...

- OTELO. *(Lanza el cuchillo lejos de los ojos de ella.)* ¿Yo? ¿Cuchillo? ¿Yo de qué...? Es que lo pierdes todo, como el pañuelo aquel de la tarta de fresa que te regalé... Ya me dirás dónde esta...
- DESDÉMONA. Ven a la cama, que estoy guarrona.
- OTELO. Ay guarrilla... mira que eres guarrilla.

OTELO descubre el lazo que lleva DESDÉMONA en el pelo como si nunca lo hubiera visto. Se acerca, se lo deshace y se lo quita suavemente, ella reacciona de un modo sexual. Él se aleja de ella y empieza a tensar el lazo entre sus manos comprobando su resistencia.

- DESDÉMONA. Oteló, ¿qué haces?
- OTELO. Nada, nada...
- DESDÉMONA. ¿Estás bien?
- OTELO. Sí.
- DESDÉMONA. Te quiero.
- OTELO. Uy, yo también. ¡¡Ay, cuánto te quiero!! Te quiero tanto que sé que no es normal.
- DESDÉMONA. Pero has rezado esta noche ¿no? Hay que rezar.
- DESDÉMONA. Ven que te deajo jugar con el espíritu santo...

OTELO se acerca a ella que le da la espalda, le pasa el lazo por delante del cuello y hay apagón.

ESCENA 3

- OFELIA. No, perdona, yo no voy a desaparecer de ningún sitio ¿Sabes por qué? Porque me llamo Ofelia... «¡Oh!» «Fe-» ... tengo fe y «-lía»... *(Canta.): Lear con tu pelo un edredón... de terciopelo..... Ana Belén... ¡Eh! ¿¿Creéis que Chenoa es la nueva Ana Belén?? A mí Chenoa nunca me ha gustado, pero claro tienen mucho en común: Las vocales, la -A-, LA -E-, la -O- no. ¡Eh! No estaremos dentro de unos de esos Papa Noeles navideños. Sí. Esos que tienen dentro. ¡¡Sí!! ¡¡sí!! Esos que mueven las caderas y bailan alegres villancicos y se les iluminan los ojos, mientras bailan así... mira... (Empieza a bailar moviendo los brazos y se sorprende de que le salga.) ¡Ah! Ya me sale ¡Julieta! ¡Julieta ya me sale! (Pone los brazos tras la espalda y sigue bailando.)* Mira, sin manos, sin manos... Lavinia. Ella sí que estaba sola. No es por nada, pero yo creo que estaba un poco... tururú. Un día, empezó a correr de un lado a otro, a moverse de un lado a otro como si le pasara algo, como si recordara algo y yo me sentí superviolenta y ella decía recuerda, recuerda... Eso debe amarrar mucho, porque no es una cuerda es una re-cuerda... Buf... *(Canta flojito, para ella misma.): Yo... soy rebelde, porque el mundo me ha hecho así, porque nadie me ha tratado con amor, porque nadie me ha querido nunca oír...y quisiera ser como el niño aquel, como el hombre aquel... Ah, el niño, claro ¿y la niña qué? ¿eh? La niña que se joda jugando a las cocinitas mágicas con sus tacitas mágicas que cambian de color con el agua caliente ¿no? ¡Pues no! ¿Sabes que te digo? Que voy a poner mi chocho en el eBay, para ver si alguien lo quiere, porque yo paso de él.*

ESCENA 4

Volvemos a la sala de espera. Están todos como al final de la escena 1, como antes de que DESDÉMONA contara su relato.

- CHE. *(Sobre el oscuro.)* No acabo de entender nada, la verdad. Realmente tu historia Disdémona.
- DESDÉMONA. Des.
- CHE. Dis.
- DESDÉMONA. Desdémona.
- CHE. Eso. Tu historia es extrañamente conmovedora, pero no me es del todo desconocida. Sé que me pierdo algo... *(Pausa.)* *I'm a man.*
- DESDÉMONA. ¡Amén!
- JULIETA. Sí, ya nos habíamos dado cuenta.
- CHE. Solo hay mujeres aquí. ¿Alguna vez ha habido otro como yo?
- LADY MACBETH. ¡No! Siempre hemos sido nosotras, solo nosotras. Mujeres, guerreras, luchadoras e intensas.
- JULIETA. También estaba Lavinia, pero desapareció.
- CHE. ¿Cómo?
- JULIETA. No lo sabemos. La Lavinia sí que era maja, no tenía lengua y hablaba raro... ni manos tampoco tenía...
- DESDÉMONA. Más torpe, tenía que ir todo el día corriendo detrás de ella, se le caía todo.
- LADY MACBETH. Como no tenía manos.
- OFELIA. ¿Os acordáis de los diminutos? Jolines, vivían en los conductos del aire, eran chulos ¿eh? y se reían... como... Así, mira... jijiji... jijiji...
- JULIETA. Cierra la boca Ofelia, los cuerdos estamos hablando.
- DESDÉMONA. Pues eso, que Lavinia era torpe como ella sola. Tenía que ir detrás de ella todo el día con el mocho. No podía hacer nada sola.
- LADY MACBETH. Como no tenía manos.
- DESDÉMONA. Que si abre esta lata de atún que no puedo con los dientes. Que si enjabóname bien detrás que se me están haciendo costras, que no puedo leer el cuento porque no puedo pasar las páginas...
- LADY MACBETH. *(Continúa la frase.)* ...porque no tengo manos...
- JULIETA. Pero contaba unas historias, porque es que era una tía fabulosa y daba unos consejos, costaba entenderlos.
- LADY MACBETH. Claro sin lengua... y sin manos.
- OFELIA. Ya... yo más que manos lo que tengo son ganas de notar el cielo, no sé, bajo mis pies, de sacar las alas de la inocencia e irme volando con Peter... ¿Peter?! ¿Peter eres tú? Hay unas bolsas de arroz inflado, sí, de la marca *Peggy*... en la que pone que hay miles de premios, pero creo que es mentira ¿Te ha tocado? ¿A mí no? A mí no me ha tocado nada...
- DESDÉMONA. Animalico... No le haga caso.
- JULIETA. Cuando llegamos aquí ella ya estaba, por eso tiene ese poder de atravesar las paredes. Nosotras llegamos juntas y ella estaba aquí, es tonta, pero cariñosa.

OFELIA mete la mano por debajo de la falda de JULIETA.

- OFELIA. Está calentito...

ESCENA 5

OFELIA en la bici-silla estática. No hay nadie más en la sala.

OFELIA. Un, dos, tres... ¡Chocapic! ¡Soy especial! Sí. Rara no. Loca no; loca era Lavinia que hablaba así... ¡¡¡aung aung!!! Yo soy una niña princesa del baptisterio romano, sirena del mundo de las aguas. Tengo el caballito azul y si me esfuerzo y nado y bailo mucho, pronto tendré el dorado... dorado es el dinero, dorado es la corona y el lujo dorado que todo lo daña. Me enamoré... ¡Ay, que me enamoré! Le vi en una portada de la super... no me acuerdo. Me gustaban los *Newkids on the block*, Kirk Cameron, Lorenzo Lamas y él, el príncipe de Dinamarca...



HAMLET aparece por detrás con una corona de Burger King. Lleva un libro con una rubia cola de caballo que utiliza como marcador para las páginas. En segundo término lee y recita su monólogo de «ser o no ser».

HAMLET. *To be... or not to be. That is the question.*

OFELIA. Una cosa lleva a la otra y te ves envuelta en sus brazos diciendo: este que toca con su lengua mis secretos es el príncipe de Dinamarca... ¡Que fuerte! ¿no? Pero el amor se rompe de tanto menearlo y un día me dije... vale ya Ofelia, tú solo querías ser bailarina y te estás viendo envuelta en un lío de no te menees... así que decidí ponerle fin a nuestra relación y el puso fin a mi punto de partida...

OFELIA entra en la sala, se sienta. Sostiene unos pequeños muñecos de huevo kínder y se ha quitado las aletas. Espera. HAMLET la ve. Coge la cola de caballo y se la engancha a OFELIA con un fuerte golpe en la cabeza. Ella acusa el golpe y lo descubre, corre tras él.

OFELIA. Señor...

Él no la mira.

OFELIA. ¿Qué tal va todo? ¿Va bien? Es que bueno... mire, le estuve esperando en la puerta del Happy Bxurguer y no apareció, le esperé en el cine y no apareció, ni tampoco vino usted a la bolera, ni a mi cama, ni al cuarto de la fregona, ni a la cocina por la noche, ni al vestuario de los chicos donde también le esperé horas y horas mientras ellos sudados hacían luchas de... así que antes de que me llegue un fatídico sms diciendo que cortas, pues quería devolverle estas cosas que me regaló, al irse usted, pues se ha ido su perfume... Bueno del oso no se ha ido, porque puso mucho perfume, y es más, casi que me lo voy a quedar porque es bonito y le tengo mucho cariño...

HAMLET. Yo nunca te he regalado nada.

OFELIA. Señor, sabéis bien que sí, aquí lo pone mire, de Hamlet para Ofelia; me encanta eso que haces con la lengua allí donde la luz no asoma ni por asombro y donde las...

HAMLET. ¿Eres honesta?

OFELIA. ¿Cómo?

HAMLET. ¿Eres bella?

OFELIA. Está mal que yo lo diga, pero...

HAMLET. Pues si eres honesta y eres bella será mejor que tu honestidad....

OFELIA. ¿Sí?

HAMLET. Que tu honestidad... *(No se le ocurre nada.)* ¡Que las rubias sois tontas!

OFELIA. Pero señor os lo ruego, yo tengo alma de castaña oscura...

HAMLET se pone una nariz de payaso dando la espalda a OFELIA, se gira de golpe y ella se sorprende.

OFELIA. Señor... alteza...

HAMLET. *(Tranquilo.)* ¿Qué?

OFELIA. Yo es que... creo que esta conversación...

HAMLET. Tú te has creído que yo te quiero y que tengo que estar coladito por ti ¿no? Claro como eres mona y honesta y todo ese rollo...

OFELIA. Usted me hizo creer.
 HAMLET. *(Imita a Chiquito.) ¡Jar! ¡¡¡Siete caballos vienen de bonanza... jar!... eres una fístra pecadora!!! . Mujer trae algo de comer que los niños se están comiendo el ropero a bocaos.*
 OFELIA. ¿Niños? ¿Qué niños? No entiendo... ¿Qué ropero...?
 HAMLET. ¡¡¡Que no te quiero... JAARRRR!!!
 OFELIA. ¿No me amáis?
 HAMLET. ¡¡¡NOOORRRR!!!
 OFELIA. *(Dramática.)* Qué dura decepción se aferra a mi alma en este instante. Noto cómo mis huesos se resquebrajan y creo que ni tan solo podrán mantenerme en pie convirtiéndome en una pequeña muñeca de cristal, una muñeca frágil de crist...
 HAMLET. ¿Pero qué dices tía? *(Pausa. Escucha algo.)* ¿Dónde está tu padre?

OFELIA le da la espalda.

OFELIA. No lo sé.
 HAMLET. *(Hace la voz de Darth Vader.)* Ofelia... yo soy tu padre. Sigue la fuerza, ella te acompañará.

HAMLET tararea la marcha imperial de Star Wars mientras OFELIA corre desesperada buscando a su padre.

OFELIA. ¿Papá? ¿Qué fuerza? Si yo soy como una gacelilla... *(Se da cuenta de que es HAMLET.)*
 ¡Oh! ¡Poderes celestiales restituirle la razón!
 HAMLET. *(Dulce.)* Ofelia, dulce Ofelia...
 OFELIA. ¿Sí, señor...?
 HAMLET. ¿Sabes dónde tendrías que irte?
 OFELIA. No Señor, pero creo que no quiero saberlo... temo que mis tímpanos revienten con una palabra malsonante más.
 HAMLET. Deberías internarte, irte a un conv... ¡A tomar por el ojete, vaya! *(Rie el comentario.)*
 Anda, anda, qué mal, qué mal...
 OFELIA. Por favor señor, os lo ruego, dejadme en paz, marcharos de aquí...
 HAMLET. Iros al convento. Está lleno de monjitas cachondas, que yo sé que a vos en el fondo lo que os gusta es eso... los chuminos... mmm... calentitos, mojaditos... ya verás qué bien, las monjitas no hacen ascos a nada.
 OFELIA. ¡Señor! ¡Basta!
 HAMLET. Muy bien.

Hamlet se marcha cruzando el escenario dando saltitos.

HAMLET. Pero antes... me gustaría saber qué clase de maquillaje usáis para parecer tan nefasto pórtico.
 OFELIA. Yo no utilizo maquillaje... mis mejillas son sonrosadas...
 HAMLET. ¡Reconocedlo! Sois rara Ofelia, la gente lo comenta. Parecéis... no sé, se comenta si realmente tenéis un leve retraso mental o si vuestros padres son primos hermanos... que es por eso que caminaís como un pato mareado, dando saltitos como Lina Morgan.

OFELIA. No conozco a Lady Lina y no soy retrasada, puedo aseguraros, que sé leer, escribir y hablar a la perfección.

HAMLET. ¿Sí?

OFELIA. ¡Sí!

HAMLET sostiene a OFELIA por los hombros.

HAMLET. Repetid conmigo: Amar.

OFELIA. Amar.

HAMLET. Dolor.

OFELIA. Dolor.

HAMLET. *Thejan de paige.*

OFELIA. *Thejan de paige... Jarr...*

OFELIA enloquece y HAMLET disfruta.

OFELIA. ¡¡JAARRR!! No puedor, no puedor... ahhh... ¡Quiero volar! Tío Vania dice que tengo sangre de sirena en las venas... un, dos, tres, un dos, tres, pierna. *E one san fan, e dos chun fun.* Mi padre... ¿quién carajo es mi padre? ¡Quiero salir! No puedo darte tres nombres ni tres razones, todos son mis amigos, les quiero mucho... tú morirás en el espacio ¡Tómame, tómame, tómame!... O déjame...

OFELIA ríe y llora y sigue diciendo disparates. HAMLET le lanza las aletas y hace mutis.

HAMLET. ¡Al convento!

Entra la REINA acompañada de una música de trompetas.

OFELIA. ¡Oh! ¿Dónde está la reina más maravillosa y preciosa del universo?

REINA. ¡Sí, aquí estoy querida amiga! Qué bonito recibimiento... qué cálido.

OFELIA. Cálido, cálido, cálido...uy, está calentito... (*Canta.*): *Ma-yo-nesa... ella me bate como haciendo mayonesa...*

REINA. (*Ríe.*) ¿A qué viene este extraño cántico?

OFELIA. ¿Qué decís? No... permitidme un momento, atended: (*Canta.*) *Ella me bate como haciendo mayonesa... todo lo que había tomado se me subió pronto a la cabeza.*

REINA. Sí, está muy bien... pero Ofelia...

OFELIA. Os lo ruego, atended. (*Canta.*): *Ma-yo-nesa, ella me bate como haciendo mayonesa.*

REINA. ¿Cómo estáis linda doncella?

OFELIA. Bien, Dios os lo pague... Cuentan que la lechuza es la hija de Ataulfo, el del puesto de mazorcas, cuentan que Anne es hermafrodita, ¿sabe lo que es eso? Sabemos hacia dónde vamos... tenemos dos ojos, dos manos, bueno Lavinia no, tenemos... lo que es muy que muy fuerte es que tengamos este bulto aquí ¿no? (*Señala la nuez.*)

REINA. Está desvariando. Alma de cántaro, esta chiquilla no está bien. (*Flojito.*) ¡Guardias, guardias...!

OFELIA. Por favor, ni una palabra de esto a nadie, más si os preguntan... decid lo siguiente: (*Canta.*): *Ma-yo- nesa, ella me bate como haciendo mayonesa, no sé ni cómo me llamo, ni dónde vivo... ¡ni me interesa!*

REINA. Mmm... hermosa Ofelia...

- OFELIA. ¡Mirad, va de veras! sin grosería alguna voy a terminar esta canción: *Haciendo palmas arriba y arriba... naniano nanino bate, que bate...*
- REINA. (Al cielo.) ¿Desde cuándo está así?
- OFELIA. ...el chocolate...

ESCENA 6

Aparece CHE con unas tarjetas en la mano y con actitud de dicharachero presentador.

- CHE. Y aquí seguimos en «*Tú a tú con Che*». Hoy tenemos a unas chicas, bellas, *beautyfuls*, interesantes, raras de cojones, pero creo que todas están enamoradas... ohhh... ¿No es bonito el amor? Que pasen Lady Macbeth, Ofelia, Desdémona y la caliente Julieta no apta para cardíacos... guau...
- CHE. El programa de hoy está repleto de contenidos que...
- LADY MACBETH. Disculpe, antes de nada, antes de entrar a partir las peras, yo quería decir que estoy un poco disgustada con el equipo del programa «*Tú a tú con Che*», porque me dijeron que guardarían mi anonimato y ya ves, creo que todo el mundo se ha dado cuenta de quién soy. A mí me gusta tener secretos y si he accedido a venir es porque pensaba que habría un gran equipo de caracterización aquí en televisión... así que sintiéndolo mucho yo me marché...
- CHE. ¡No! ¿Quieres que Lady Macbeth continúe con nosotros? Es muy sencillo, envía un sms con la palabra clave que *jodía'* es la intensa y se quedará entre nosotros... Quédate mujer...
- TODAS. ¡Que se quede! ¡Que se quede! ¡Que se quede!
- LADY MACBETH. Bueno, está bien, tal vez por no hacer un feo a mis compañeras.
- JULIETA. ¡¡¡Che, Che!!!
- CHE. ¿Sí?
- JULIETA. Verás, quiero saber si... bueno... es que quiero ser go-go, y quería saber si podía bailar...
- CHE. ¡Claro que puedes preciosa! ¡Vamos!
- JULIETA. ¡Ahhh!

JULIETA se sube a la lavadora y baila como una go-go. De vez en cuando mancha a la gente con la sangre que sale disparada de su herida de la daga. DESDÉMONA. Anda, niña, ven que te ponga las tiritas que se te va a infectar.

- CHE. ¡Exacto! Ese es el tema de hoy, heridas de amor que no cicatrizan. Ofelia tienes alguna herida.
- OFELIA. Herida, herida... no... pero tengo verruguillas y tengo un mosquito seco pegado en el palo de mi cepillo de dientes y tengo... tengo... tengo la colección entera de los cromos de V y tengo...
- CHE. ¿Y usted dulce Desdémona?
- DESDÉMONA. Pues mira, me gusta que me haga esa pregunta. Yo creo que todas las mujeres hemos sufrido por amor alguna vez en la vida; mi abuela, que en paz descansa, decía que la palabra hembra viene del latín *hembrus* que quiere decir la que viene a la vida a sufrir por amor y/o hacer punto de bolillo y punto yugoslavo. ¡Claro!
- JULIETA. ¡El amor es la ostia!

- DESDÉMONA. La ostia, la patada en los riñones, el puñetazo...
- LADY MACBETH. Quiero «*incisar*» este coloquio.
- CHE. Tranquila, no se corte.
- LADY MACBETH. No quiero dar nombres ni dar datos, pero yo he sufrido por amor. (*Se emociona.*)
- CHE. Oh... Se está emocionando. Si alguien puede traer un poco de agua...
- LADY MACBETH. Sí, muchas gracias, porque es que estoy deshidratada de tanto llorar. Todo empezó cuando yo era pequeña, él se llamaba MacManuel.
- CHE. ¿Sí?
- LADY MACBETH. Era mi padre... Me encapriché con el Ken brillos y monté una odisea en casa para conseguirlo, pero hasta que no ejecuté el aquelarre con unas amigas no hubo manera.
- CHE. ¿Es usted bruja?
- LADY MACBETH. No, intensa.
- CHE. Su padre ha fallecido, está muerto, murió... ¿Usted puede dormir por las noches?
- LADY MACBETH. No. Al morir mi padre me dije que no volvería a enamorarme de nadie más....
- CHE. ¿Estamos tratando en «*Tú a tú con Che*» un caso de incesto?

OFELIA aplaude posesa para sorpresa de todos.

- OFELIA. ¡Bieeeeeeeeeeeen!

CHE le lanza un caramelito y ella se detiene.

- LADY MACBETH. Nada más lejos de la realidad... Estaba enamorada de él de manera figurada, le buscaba en otros hombres, antes de ser Lady Macbeth, fui otras muchas ladys... , *Epi-Lady, Lady Di, Lady Grecian...*
- CHE. No nos desvele más, espérese a después de la publicidad... Y volvemos de la publicidad para hablar de sexo!
- LADY MACBETH. El caso es que mi padre...
- CHE. (*A todas.*) El tamaño de los genitales masculinos, del pene ¿Es importante?
- JULIETA. (*Ríe desmesuradamente y se hace la sexóloga.*) Qué gracioso Che. Por supuesto que no lo es. Mientras sea juguetona, traviesa, y te perfore como tú necesitas da igual el tamaño es algo no importante.
- CHE. Concreta Julieta.
- JULIETA. A mí me gustan todas. Grandes pequeñas, gordas, delgadas, retorcidas como el *lupping* del *Dragon Khan*, peludas, calvas... circuncidadas.

Pausa y todos miran en silencio a DESDÉMONA.

- DESDÉMONA. ¡Vale sí! ¡Era enorme! Enorme es poco, era un pedazo de herramienta que te tocaba el corazón y te removía desde dentro.
- LADY MACBETH. ¡Qué vulgaridad!
- JULIETA. Creo que usted no iba muy bien servida no...
- LADY MACBETH. No pienso entrar en este tema y menos si no me traen una peluca o me distorsionan la voz.
- DESDÉMONA. Primero duele, al principio, duele... y luego tu cuerpo se adapta y... ¡guau! ¿Puedo bailar yo también?
- CHE. ¡Claro que sí!

DESDÉMONA semiposeida va hacia la lavadora, suena la música y antes de que pueda ponerse en pie él le dice que baje.

- CHE. (A un técnico imaginario.) Corta, corta...
 OFELIA. (Levanta la mano.) Yo, yo, yo, yo, yo, por fa, yo, yo, yo...
 CHE. ¡Tú, tú, tú!
 OFELIA. (Habla de otra cosa.) Pues a mí... a mí me gusta ese olorcillo... ¿Lo ves? La lejía no acaba de oler mal, como la gasolina.
 CHE. ¡Bailen! ¡Bailen todas!

Todas se levantan y bailan cada una por su lado la canción «Este amor no se toca» de Yuri. Cada una a su propio estilo. A los pocos segundos la música se convierte en un exagerado sonido de centrifugado y hay un completo apagón.

ESCENA 7

Todo está oscuro. Cada personaje tiene una linterna con la que se enfoca la cara cada vez que habla o reacciona a algo.

- CHE. No puedo encajar las piezas, porque realmente no sé cuáles son las piezas.
 OFELIA. Estamos muertas.

*Pausa.
 Rien.*

- JULIETA. No, no estamos muerta tontita. ¿Si estuviera muerta podría hacer esto?
 LADY MACBETH. (Grita.) ¡¡¡Ese es mi pelo desvergonzada!!!
 JULIETA. O esto. Sujeta, sujeta.

LADY le sujeta la linterna y JULIETA se pone las manos alrededor de sus ojos como si fueran un antifaz

- DESDÉMONA. Callad, callad...

Pausa.

- JULIETA. Que me da miedo.
 CHE. Tranquila, no tengas miedo...
 JULIETA. Ah... mmm... ¿Usted me protege?
 DESDÉMONA. Sshhh...

Se escucha un pedo.

- LADY MACBETH. ¡...Ofelia!
 JULIETA. Sí, Ofelia, ya, ya...

ESCENA 8

La luz se enciende sobre LADY MACBETH que está cerca de la bici-silla estática. Saca un paquete de tabaco, mira forzando la vista el cartelito de «fumar mata», coge el mechero y un cigarro y lanza el paquete. Aprieta el encendedor con una mano mientras que con la otra hace su falsa magia para

encender la llama. Fuma tranquila.

LADY MACBETH. Que digan lo que quieran. Sé que hay lenguas que cuchichean, la de Lavinia no, porque se la cortaron en el bosque, pero sé que la gente habla. A la gente le puede la envidia y el querer saberlo todo. Dicen que soy ambiciosa... ¿Yo? ¿Por? Solo quiero lo que me pertenece, lo que es mío. ¿Quieres ver como si me hago un corte en la muñeca brota sangre de color azul? No, no quieres; no quieres, nadie quiere ver la realidad, la gente prefiere inventar, inventarse destinos para que las buenas personas como yo nos perdamos en los laberintos de las mentiras... Habladurías... Que convencí a mi marido para hacer una «acción» ...mentira. Existe un destino, las brujas lo saben y las cosas pasan porque tienen que pasar... Él muere, nosotros subimos, no es maldad, es pirámide, es caminar por el camino marcado. Dar zancadas, puede...



LADY MACBETH *sigilosa va a la sala.*

LADY MACBETH. Uhh... qué silencio... uhh ¿Eco? eco... Haber emborrachado a los guardias me ha dado valor... escuchemos el silencio.

Tras el silencio OFELIA hace un indescriptible sonido de animal, algo así como una hurraca.

OFELIA. (Off.) ¡Ungrack, ungrack!

LADY MACBETH. Es un búho que chilla, fatídico centinela que das las buenas noches, ya saldré mañana con la escopeta de perdigones, ya... Qué noche más siniestra ¡buh! Y qué frío. Creo que ya lo tiene que haber hecho, ya ha debido invitar a la muerte a sus aposentos. Las puertas están abiertas y los chambelanes duermen la mona porque les he puesto unos *Tranquimacid* en el vino.

VOZ. ¡Tranquimacid... ahora los llaman así!

LADY MACBETH. ¡¡¿Quién va??!!

Macbeth aparece de la nada. Viste de negro, con boina y parece un pájaro mojado.

MACBETH. ¿Quién va? Eh... hola...

LADY MACBETH. ¡Joder! ¡Qué susto! ¿Encontraste los cuchillos? Los dejé allí en la alcoba... debajo de la colcha de *pachtwork*, qué hortera por favor. (Falso drama.) Créeme Macbeth, que lo hubiera hecho yo de buena gana, pero es que me he acordado de cuando mi padre murió por todo aquello del Ken brillos. Me lo he imaginado ahí, tumbado en su lecho, con sus ojos cerraícos... y me ha dado bajón... ¡Eres mi hombre!

MACBETH. ¿No oíste el ruido?

LADY MACBETH. Los búhos y los grillos ¿Hablabais vos?

MACBETH. ¿Cuándo?

LADY MACBETH. Hace un instante.

MACBETH. Oye, ¿quién duerme en la segunda Habitación?

LADY MACBETH. Donalbain, su hijo.

MACBETH. Ah... qué triste espectáculo.

LADY MACBETH. ¡Necio pensamiento decir qué triste espectáculo!

MACBETH. El caso es que había dos personas en la habitación; uno se ha partido la caja en sus sueños y se han despertado, han rezado y han vuelto a dormir y yo me he esperado y se me ha caído el mundo encima, porque claro ellos han rezado... y el que tendría que estar rezando era yo, yo soy el que necesita el amén, entonces he empezado a escuchar voces, voces, voces por todas partes que decían que Macbeth, o sea yo, era un asesino y alguien que me decía que nunca más podré dormir... y eso jode ¿eh? (Hace voces.) Macbeth... *las' cagao', las' cagao'*.

LADY MACBETH. No hay que darle tanta importancia a las cosas... las cosas tiene la importancia que nosotros le damos... ¡¡Ah!!! ¡Carajo! ¿Cómo has traído esos puñales asesinos aquí? Con los que has rebanado cuellos, por favor... ¡Mira, mira cómo me lo estás poniendo todo! Anda ves a llevarlos allí con los guardias dormidos y márchales bien las ropas y las manos para que parezca obra de ellos...

MACBETH. Qué intensidad... (Pausa.) ¿Que haga... que haga qué? Ni hablar, yo no vuelvo a salir de aquí, no, no y no.

LADY MACBETH. (Falso drama.). Pero es que yo no puedo, porque... (No le funciona y se enfada.) Anda, trae *pa' ca'* voluntad débil, dame los puñales que ya iré a colocarlos yo. Los

durmientes y los muertos no son más que imágenes vanas; es el ojo de un niño ante la estampa del diablo...

LADY MACBETH sale.

MACBETH. Pero no decías que tú no querías matar porque te recordaban los muertos y los durmientes a tu padre, no te entiendo... Ahora dices que no es nada importante, mira, quien te entienda que te compre...

Suena «voy a ser el Rey león». Solo MACBETH la escucha, se aterra.

MACBETH. ...Lady Macbeth...

LADY MACBETH entra con las manos llenas de sangre y con el cuchillo, como si estuviera operando fuera.

MACBETH. ¿¿Escuchasteis las voces??

LADY MACBETH. *(Se burla.)* Uh... sí, la voces... uh... qué miedo, qué impresión... ¡Buh!

LADY MACBETH vuelve a salir. MACBETH se queda solo y aterrado, empieza a sonar «Te vas, me dejas y me abandonas» de Los Chichos. Él queda paralizado, pero poco a poco sus pies y sus manos empiezan a moverse sin control. Baila flamenco sin poder evitarlo. Entra LADY MACBETH y la música para en seco.

LADY MACBETH. *(Reacciona ante lo que ve.)* Ale, ya están mis manos del color de las vuestras ¡pero me avergonzaría de tener un corazón tan blanco!

LADY MACBETH vuelva a la bici-silla. MACBETH sale. En ese momento CHE entra por un lateral con el brazo sobre el hombro de OFELIA que sonríe plácidamente, ella se va dejando su tutú en la sala y él se acerca a LADY MACBETH.

LADY MACBETH. Tengo miedo. Tengo miedo. Yo no soy mala... Una cosa te lleva a la otra y es una máquina imparable, y cuando te quieres dar cuenta tienes el pescuezo de alguien de quien no sabes ni pronunciar su nombre en una mano y un bote con veneno en la otra para drogar a todo el personal. Voces, sí, se escuchan voces. Voces que te dicen lo que debes hacer, que te asaltan por las noches cuando no tienes donde esconderte.

CHE. ¿Y lo último que recuerdas antes de llegar aquí?

LADY MACBETH. Aquí llegué en cinta transportadora, tenía carraspera, tos, me dolía la cabeza. Tomé varios antiinflamatorios y unos ibuprofenos, pero seguí escupiendo sangre; pero hijo, fue entrar aquí y se me pasaron los dolores. Aún así me gusta mi sombra, permanecer callada, en silencio, observar-te.

CHE. Yo conozco tu historia, la conozco bien. No te juzgo, sé que no eres mala, no eres vieja como dicen, no eres oscura.

LADY MACBETH. Un poquito...

CHE. Y creo que la intensidad es el más leve de los adjetivos que se te pueden dedicar, pero eso no es malo.

LADY MACBETH. No, no quieras engañarme. Pido perdón, pido perdón por ser como soy, por ser mala, pero es superior a mí, soy Escorpio, me siento como una marioneta, como si alguien me guiara con cuerdas que no puedo ver. Pido perdón.

CHE chasquea los dedos y ella se levanta involuntariamente.

LADY MACBETH. Pido perdón.

ESCENA 9

LADY MACBETH y CHE siguen en la silla. Desdémona plancha la lavadora. JULIETA busca algo por todas partes (debajo de las revistas, detrás de la nevera, debajo de sus pies).

JULIETA. ¡Ofelia no está!

DESDÉMONA. ¿Cómo que no está?

LADY MACBETH. ¿Cómo puedes saberlo? ¿Escuchas voces tú también? Voces que te dan recetas de pavo y te dicen a quién votar, voces, voces...

JULIETA. ¡No! No está, lo sé. No me preguntes porqué, pero lo sé. Además, ahí está su tutú, ella nunca saldría sin su tu-tú.

DESDÉMONA. ¿Cuándo fue la última vez que la vimos?

CHE. No, no la vimos, hubo un apagón y luego... yo ya no la recuerdo.

LADY MACBETH. No me fío nada de usted caballero. Es raro y entrecortado y estábamos muy tranquilas entre las tinieblas hasta que usted llegó con su zapatos, sus programas de televisión y sus preguntas, es usted muy pesado... Y sabe que le digo... (*Le maldice otra vez.*) *Klatu, baradam... Angelorum. (Ríe maléfica y se desquicia.)*

A JULIETA le vuelve a sangrar la herida.

CHE. Esa pupa tiene muy mal aspecto.

ESCENA 10

JULIETA se queda sola al lado de la bici-silla. Reta con la mirada.

JULIETA. Yo... trece...

VOZ. En cada pata.

JULIETA. Bueno, tal vez quince o diecinueve, eso es lo de menos... No, no sé porqué estoy aquí. Intento contar los días, pero me pierdo y cuando vuelvo a empezar y sumo los que creo que tenía me vuelvo a perder y es un cuento de no acabar. ¿Mis padres? (*Ríe exagerada y corta en seco.*) Mis padres han pasado de todo. Mis padres son unos nuevos ricos que me han dejado a cargo de una gorda rumana... Conoces el tema ¿no? Aunque lo único que sé decir en rumano es *multsumesc*, que quiere decir gracias. *Pos gracias.*

JULIETA se acerca más a la bici-silla estática de un modo sensual y sutil. Una vez toca el sillín emite uno de sus típicos gemidos graves y se sienta.

JULIETA. (*Se levanta la faldita.*) Llevo bragas de la hormiga atómica... Ella me hablaba de muchas cosas, no tenía muchos tapujos y despertó curiosidades en mí. La verdad es que yo oía lo que quería oír porque no entendía ni una sola palabra de lo que decía la gorda. (*Se golpea las sienes repetidamente.*) *Multsumesc, multsumesc, multsumesc.* Algo cambiaba en mi cuerpo... mmm... Era una fiesta, entre la rumana y yo nos tomamos una botella de Vodka y yo iba un poco piripi y vi que un chico

que me estaba mirando a través de una pecera, la verdad es que había estado toda la noche con las miraditas. En el lavabo me enrollé con él, con Romeo, más guapo, así como Leo di Caprio ¿sabes? Pero claro... sus padres los de la *Fanta* y los míos los de la *Mirinda*... Pues imagínate...

Ella va jugando con un sospechoso hilillo que le cuelga por debajo de la falda y finge que estira como si detonara una bomba.

JULIETA. ¡Boom!

Ella trepa al torreón de electrodomésticos que le hacen de balcón. Entra ROMEO, un jovencito vestido con una chaqueta Alpha y con chándal de rayas.



- ROMEO. ¡Ostia! ¿Me habrá visto? Pero silencio, qué luz se abre paso a través de esa ventana... es... es una luciérnaga venenosa ¡¡¡cuidado Julieta!!!
- JULIETA. ¡Quita bicho! ¿Quién anda ahí? (*No ve a nadie, habla para ella.*) ¡Oh! Romeo, Romeo... espero que te llames así, porque si no, me estaré dejando la saliva llamándote Romeo cuando tal vez te llames Manolo, o Joaquín o Carolo. No, Carolo no, por favor... pero eres Montesco ¡Qué pena de mí! Júrame que me amas y yo dejaré de ser Capuleto. Solo tu nombre es mi enemigo. Pero ¿qué es un nombre? No es ni pie, ni mano, ni brazo, ni pito, ni codo, ni nada... ¡Oh! Sea otro tu nombre. La matanza del cerdo aún llamándose avión, seguiría siendo la matanza del cerdo ¿no? Rechaza a tu nombre y a cambio tómame a mí entera.
- ROMEO. Te doy mi palabra. (*Se esconde en su chaqueta.*)
- JULIETA. ¿Quién anda ahí escuchando los secretos de una pobre chica de trece años?
- VOZ. En cada pata.
- ROMEO. Soy yo, pero no te quiero decir mi nombre porque realmente mi nombre no mola, pero tú a mí sí que me molas.
- JULIETA. ¡Eres tú! Reconozco tu acento y tu deje allá donde lo escuche y te aseguro que es música celestial para mis jóvenes oídos. Y dime ¿cómo has llegado hasta aquí? La tapia es alta.
- ROMEO. Lo sé, casi me parto las piernas. He hecho una escalera humana con unos niños que estaban jugando a chapas y a tazos ahí fuera, he trepado sobre ellos y aquí estoy.
- JULIETA. Corres peligro, si te ven te matarán, aquí están los guardianes de la receta de la *Mirinda*.
- ROMEO. Más peligro hallo en tus ojos que en mil espadas. Guapa, guapa ¡más que guapa!
- JULIETA. El velo de la noche cubre mi rostro, si así no fuera, un rubor virginal verías teñir mis mejillas.
- ROMEO. ¿El qué?
- JULIETA. ¡Que tú también me molas! Así que si yo te molo a ti también como dices, júramelo aquí y ahora.
- ROMEO. Te lo juro por la luna que es tan preciosa y de color gris como tus ojos; no, como tus dientes... como... ¡que es bonita como tú!
- JULIETA. No jures por nada y si quieres jurar por algo jura por ti.
- ROMEO. Pues mira, eso es lo primero que me ha venido a la cabeza... mmm... ¡Te lo juro por mi pelo!
- JULIETA. Qué bien amado mío, sentimos lo mismo el uno por el otro.

Entra la gorda RUMANA con su falda larga, su trenza larga y su bebé enrollado al cuerpo.

RUMANA. Señora, que se le va a enfriar la patata.

La gorda RUMANA vuelve dentro. ROMEO y JULIETA mantienen una conversación con canciones de Los Pecos.

JULIETA. (*Canta.*):
Pero hoy te he de dejar,
pues los mayores me lo dicen,
y esos señores me lo exigen...
En la adolescencia, el estudiar,

solo te permiten,
y el jugar a ser mayor,
te lo prohíben...

JULIETA que se ha ido quitando las braguitas al final de la canción, las escurre y las lanza desde el balcón. ROMEO alucina encandilado.

- ROMEO. *(Canta.):*
Desnúdate, mi vida,
quebrems la ignorancia.
Juntémonos, chiquilla,
para sentir.
Desnúdate y olvida
nuestra vergüenza fría.
Con un minuto, vida,
nos servirá.
- JULIETA. ¿Con un minuto? Eh... Buenas noches cariño, me voy a dormir.
- ROMEO. mmm... ¿Vas a dejarme así?
- JULIETA. ¿Qué satisfacción puedes lograr esta noche?
- ROMEO. Hombre... ¿tú qué crees?
- JULIETA. El cambio de amor ya lo hemos hecho, ¿no?
- ROMEO. Sí...
- JULIETA. Pues marcha chico, ya nos veremos.

La gorda RUMANA irrumpe en escena de nuevo.

- RUMANA. *¡Siñora! ¡La patata! ¡Que se le enfría la patata! Tramp born tramp a lovi cu piciorul art. hot. bucket, fiecare timp cu ei vagin la art.hot. aer.*
- ROMEO. Espero que esto no haya sido un sueño...

JULIETA vuelve a la bici-silla. Solo está ella en la sala.

- JULIETA. Tal vez esa noche no, pero al cabo de poco y tras su insistencia le regalé mi flor. Se la regalé en la cama, en la piscina, se la regalé en el jacuzzi, se la quité con los dientes en el cobertizo, me la volvió a quitar y otra vez más y otra vez más... y más y más y más y... ¡¡AAAHHH!! ¡¡Guau!! La verdad es que no teníamos nada de qué hablar. Él era un crío y yo una chiquilla de trece años...
- VOZ. En cada pata.
- JULIETA. ...así que lo que hacíamos era intercambiamos la flor y regarla y plantarla y ¡¡AAAAHHHH!!... pero nuestra familia no quedó muy contenta y no recuerdo muy bien... Tal vez otra fiesta... A él le dio un mal viaje algo que le pasó su colega Mercuccio y yo estaba durmiendo la resaca...

ROMEO está tumbado en el suelo. Ella lo ve.

- JULIETA. Míralo... Romeo ¡Romeo! No has compartido la dosis que tenías y te has ido de mal viaje tú solo, voy a mirar en tus labios para ver si tiene algo de eso para

mí...No, no hay nada, solo boceras ¿Cómo me haces esto? ¡Yo te quiero! Creo, bueno, sé que te quiero... ¿Romeo? ¿Romeo? (*Se da cuenta de que él está muerto y le direcciona el parlamento a la zona genital.*) No puedes dejarme así... ¿Qué hago yo sin ti? Romeo ¿Qué hago? Dime, despierta, despierta... Escucho pasos... Se acercan y nos van a pillar, no quiero... ¿Para qué esperar más? ¿Para que dilatar más este momento? Quiero estar contigo Romeo, me has hecho sentir tantas cosas (*Mira a la cara de Romeo y la da una palmadita.*) Y tú también ¿eh? Dame tu navaja... O navaja, daga, cuchillo amigo, clávate aquí en mi pecho y dame muerte...

JULIETA se levanta y sale de la escena aún con el registro dramático, como si estuviera en una película de terror. CHE aparece por detrás.

JULIETA. Era cierto, era cierto. Ofelia tenía razón. Estoy muerta, estamos muertas... ¡Qué putada! ¿Y dónde está él? ¿Cómo está? ¿Dónde está?
 CHE. No lo sé, te aseguro que no lo sé.
 JULIETA. ¿Y tú? Yo... creo que no estoy preparada para esto, pero si tiene que ser, será.

CHE se acerca a ella y bondadosamente le aprieta la daga y ella muere entre felices gemidos.

ESCENA 11

LADY MACBETH entra sigilosa. Un extraño sonido de nevera estropeada ensordece el espacio. En el suelo JULIETA y ROMEO¹ LADY MACBETH coge el tu-tú y se lo pone encima a OFELIA.

LADY MACBETH. Ya estamos con los teatritos. Ofelia, el tutú.

CHE se acerca a ella y le toca el hombro.

CHE. (*La intenta maldecir con poco ímpetu.*) ¡Klatu Barada!

LADY se lo queda mirando en silencio y le da risa condescendiente. Él lo vuelve a intentar.

CHE. ¡¡Klatu Barada!!

LADY empieza a ahogarse. Se lleva las manos al cuello mientras regurgita, pero empieza a reírse demostrando que le está tomando el pelo. CHE lo vuelve a intentar con más potencia.

CHE. ¡¡¡Klatu Barada!!!

LADY MACBETH se convierte en una gallina y camina hacia él agitando los brazos. CHE la golpea con la plancha. Ella cae. DESDÉMONA está sentada en shock en la nevera. Él se sienta a su lado.

DESDÉMONA. Era cierto ¿verdad?

CHE. Empiezo a recordar.

DESDÉMONA. Estamos todas muertas. (*Pausa.*) Eres Che. *Che-spir...*

CHE. Siempre fuiste mi favorita, nunca te quise hacer daño, pero era la única posibilidad de convertir a aquel tipo en un villano. Una tragedia.

1. Nota del autor: la actriz que interpreta a ROMEO es la misma actriz que interpreta a OFELIA.

DESDÉMONA. Ya...
CHE. Perdóname.
DESDÉMONA. ¿Y tú?
CHE. Yo también estoy muerta.
DESDÉMONA. ¿Y ahora qué va a pasar?
CHE. No lo sé, créeme, no lo sé.
CHE. Es raro estar al otro lado y no tener ventaja. ¿Puedo hacer una cosa?
DESDÉMONA. ¿Me lo preguntas?

Ella no contesta y él la besa inocentemente. Los dos ríen como chiquillos avergonzados.

DESDÉMONA. ¿Y ahora?

Oscuro

LAVINIA. *(Off.) ¡Aungh! ¡Aungh! ¡Aungh!*